Mestizaje, contrabando, poligamia y derechos de las mujeres en el relato *"El honroso vericueto de mi linaje"*(1993) de la escritora wayúu Vicenta María Siosi

María Mercedes Ortiz Rodríguez
Profesora asociada - Universidad del Valle

En el relato autobiográfico *El honroso vericueto de mi linaje*" (1993), la escritora wayúu Vicenta María Siosi narra la genealogía de su origen, la cual constituye una síntesis admirable de la historia de la Guajira y de la sociedad wayuu en las que se destacan como elementos fundamentales el contrabando, la poligamia, el matrimonio por compra y el mestizaje. En mi ponencia examino como esta escritora se apropia en su relato de la historia de su gente y su región y le da fuerza y poder dentro del mismo a la sociedad wayúu, a la vez que critica instituciones como el matrimonio por compra y la poligamia que resultan lesivos para los derechos de las mujeres, a pesar de que hayan contribuido a lo largo de la historia a la sobrevivencia de esta sociedad indígena. Esta crítica social y esta defensa de los derechos de las mujeres, que constituyen una preocupación importante en la obra de Vicenta María Siosi y otras escritoras wayuu como Estercilia Simancas, colocan a la sociedad wayuu contemporánea ante la disyuntiva crucial de cómo encontrar nuevas formas de sobrevivencia en las que se respeten los derechos de sus mujeres.

Rebeldía, resistencia y negociación en la frontera guajira

Los wayúu constituyen el pueblo indígena más numeroso de Colombia (270.413 personas) habitan en la península semidesértica de la Guajira, situada en el extremo nororiental de Colombia, la cual se extiende hasta Venezuela. Según el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), los wayúu conforman el 45% de la población total de la Guajira.[1] Son un pueble rebelde, resistente, y cosmopolita, que ha logrado sobrevivir a lo largo de su milenaria historia gracias a su gran flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de negociación con propios y extraños, capacidad basada en el uso de la palabra y en la solución de sus disputas mediante la intermediación de los palabreros (pütchipü'ü)(Guerra Curvelo, 2002: 56-60)

[1] Según el censo del DANE del 2005, la población wayúu asciende a 270.413 personas que representan el 20% de la población indígena del país y el 45 % del departamento de la Guajira. El 97% de la población habla su idioma tradicional, el *wayuunaiki*, una lengua arawak, el 32% habla el castellano. Según el censo del 2011 en Venezuela la población wayuu de los dos países llega a 415.498 personas.

Desde tiempos coloniales, los wayúu aprendieron de los esclavos y los cimarrones negros que llegaron a sus territorios el uso del ganado bovino y caballar que habían adquirido de los europeos, ganado que se convirtió con el tiempo en su principal fuente de subsistencia (Orsini Aarón, 2007: 2-3)(Friedemann y Arocha, 1993: 326). Comerciaban también las perlas, abundantes en la Guajira, y palos tintes con europeos enemigos de España—ingleses, franceses, holandeses—de quienes obtenían a cambio diversas mercancías como armas, herramientas, textiles, aguardiente e incluso esclavos negros (Polo Acuña, 2005:34). [2] Con las armas obtuvieron un poderío militar que les permitió enfrentar exitosamente a los españoles.

Nunca pudieron ser conquistados ni por el poder de las armas ni por el de la cruz en el periodo colonial ni en buena parte del republicano. Solamente hasta bien entrado el siglo XX, los wayúu empezaron a perder su autonomía por las prolongadas sequias que los empujaban a buscar trabajo asalariado en las ciudades, colombianas y venezolanas, la creciente expansión de la frontera colonizadora en la baja Guajira colombiana con la que perdieron parte de sus territorios y el inicio de la explotación petrolera hacia la década de los 30 del siglo XX en el lago de Maracaibo en el estado Zulia en Venezuela. En efecto, buena parte de la población rural del Zulia se fue a trabajar en las petroleras y los dueños de fincas de esta región substituyeron la perdida de estos trabajadores con mano de obra wayúu, con la cual se generó un tráfico esclavista (Friedemann y Arocha, 1993: 343)

Los wayúu han dejado una fuerte impronta en la cultural regional de la Guajira gracias a la estrategia del mestizaje mediante las uniones entre mujeres wayúu y hombres *alijuna* (foráneos). Esto les ha garantizado relaciones de parentesco y alianza con los extraños—muchos de ellos ricos y poderosos—que han llegado a sus territorios en los dos últimos siglos y quienes han adoptado usos y costumbres importantes de estos amerindios como la poligamia y la solución de conflictos mediante los palabreros. Ya que la descendencia matrilineal prima entre los clanes wayúu, el hijo de una wayúu y un *alijuna*

[2] La posesión de esclavos negros fue amplia entre los wayúu, quienes además esclavizaban a otros indios, los llamados cocina, un segmento étnico guajiro despreciado por los clanes matrilineales wayúu, los cuales eran acusados de ser ladrones y salteadores. Los wayúu se los vendían a extranjeros de Jamaica y Surinam como mano de obra para las plantaciones de caña (Polo Acuña, 2005:34).

pertenece siempre al clan de su madre, con lo cual se ha creado un mundo bilingüe y bicultural en el que los mestizos, descendientes de estas uniones, hablan español y wayuunaiki y se desenvuelven tanto en el mundo indígena como en el colombiano o venezolano (Orsini Aarón, 2007: 7-13).

Un carbón letal

Hoy en día los wayúu enfrentan probablemente el mayor reto de toda su historia, la instalación de El Cerrejón, la mina de carbón a cielo abierto más grande del mundo, desde la década de los setenta en la baja Guajira que ha tenido un impacto totalmente destructivo sobre las gentes que habitan la península—mayoritariamente wayúu—y el ecosistema.[3] En efecto, como muestra el documental del periodista Gustavo Guillen "El rio que se robaron", presentado en la Universidad del Valle el 3 de junio del 2015 con la asistencia del director, los wayúu han sido privados del agua por la compañía minera que represó hace cuatro años el rio Ranchería, o Calancala para los indígenas, el único rio de la Guajira, para abastecer las necesidades de la mina y de los cultivos de arroz de los terratenientes paramilitares de la baja Guajira.

El documental muestra escenas dramáticas del lecho seco del rio, por donde ya no corre el agua, y de comunidades wayúu asediadas por el hambre y la sed, puesto que no pueden practicar su agricultura tradicional ni tienen agua para su vida. Nunca se han realizado las obras de instalación de tuberías que lleven el agua de la represa a las comunidades, como menciona, de acuerdo a un informe de la procuraduría, la revista *Semana* en un artículo del 14 de junio del 2015:

> Según el informe, la obra cuenta con las conexiones disponibles para que ocho municipios cercanos conecten sus tuberías y se surtan del agua (Distracción, Fonseca, Manaure, Uribia, Maicao, Hato Nuevo, Barrancas, Albania), así como el distrito de San Juan del Cesar; sin

[3] En 1976 se firmó el contrato de asociación por 33 años entre Carbocol (Carbones de Colombia S.A.) e Intercor (filial de la Exxon), que dio inicio a la exploración, explotación y exportación de la reserva carbonífera del Cerrejón (Múnera Montes Liliana .et.al., 2014: 51). Cabe aclarar aquí que no solo las comunidades wayúu han sido afectadas por El Cerrejón sino también comunidades afroguajiras de la baja Guajira, las cuales han sufrido la devastación de su territorio y su entorno, el desalojo, el despojo de sus tierras y múltiples vulneraciones de sus derechos económicos, sociales y culturales. (Ibíd.: 49)

contar con la posibilidad de generar energía eléctrica. A la fecha, ninguna de estas tres intenciones son una realidad.

Los medios en Colombia, como es usual, han dado noticias fragmentarias y dispersas de la terrible situación que aqueja a los wayuu, sin mostrar las verdaderas causas; la Guajira parece remota y lejana para el llamado centro del país cuyos habitantes saben poco o nada sobre esta región. El problema es que si se publicaran investigaciones serias se descubrirla que en más de 34 años que lleva operando El cerrejón con la anuencia de los gobiernos nacionales, se ha estado cometiendo un genocidio y un ecocidio, exterminio de una población indígena y de un ecosistema respectivamente. Los wayuu han experimentado en estos últimos 35 años lo que John Bodley denomina "la fase de shock del desarrollo" que conlleva una pérdida de autonomía política, y de territorios y en la que aumenta la mortalidad, se desequilibra la subsistencia, se dispersan los grupos de parientes y se descompone la solidaridad social (citado en Dawn Zapach, 1997:2)(mi traducción)

Las autoridades tradicionales wayuu ya han elevado su denuncia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos y esperemos que logren una vez más defender exitosamente su existencia como pueblo. Defensa en la que debemos estar a su lado, apoyándolos de todas las maneras posibles.

Un linaje emblemático

La autora, quien cuenta entre sus antepasados a un italiano, representa en su relato de tintes autobiográficos "El honroso vericueto de mi linaje", una genealogía de su origen que resulta emblemática de la historia del mestizaje entre los wayuu, con el que los indígenas han forjado alianzas con los foráneos llegados a su territorio, haciendo gala de una gran flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de negociación.

El relato se inicia con la llegada del contrabandista español David Cotes a una ranchería wayuu para intercambiar "fusiles, revólveres, tiros y telas por perlas y coral" (Siosi, 2002: 65). La escena representa una actividad que ha inmortalizado a los contrabandistas en las páginas de la literatura colombiana en obras como *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* (1972) de Gabriel García Márquez y en los imaginarios colectivos del país. El contrabando es una actividad legítima para los wayuu, quienes lo consideran un intercambio y no una actividad ilegal como la

vieron las autoridades españolas en su tiempo y las colombianas hoy en día. Los intercambios de productos existieron obviamente antes de la llegada de los europeos y con la conquista, los wayuu entraron a comerciar con los invasores—incluidos los enemigos de España—comercio al cual deben en buena parte su sobrevivencia como pueblo (Orsini Aarón, 2007: 6).

Cotes se enamora además de la hija del cacique de la ranchería, Agustina Apshana—princesa se la llama en el texto—con el que ha realizado sus negocios y paga sin vacilar para poder desposarla el altísimo precio que se pide por ella (setenta vacas, diez caballos, cien chivos y diecinueve collares de oro). El comerciante muestra así su conocimiento y aceptación de las normas de la cultura wayúu y encarna el hecho histórico , de *alijuna* que contrajeron matrimonio con mujeres wayuu de alto linaje, siguiendo las reglas del matrimonio por compra de los indígenas. El precio de compra de una mujer wayuu indica el valor de la misma y la riqueza y prestigio de su clan, ya que no se puede pagar por ella menos de lo que su padre pago por su madre en su época (Orsini Aarón, 2007: 9).

La princesa, Agustina Apshana, resulta ser una mujer de gran fuerza y temperamento, que le impone su voluntad al marido en la escogencia del lugar de su residencia, que se convierte en el futuro en la ranchería de Panchomana, y la educación de sus tres hijas y quien aprende con gran rapidez castellano, a leer, escribir y hacer cuentas, dedicándose a los negocios, mientras que su marido cuida a las hijas, De esta manera Agustina, quien recuerda de alguna manera a personajes bien conocidos de Gabriel Garcia Márquez como la Mamá Grande y la abuela desalmada de la cándida Eréndira, subvierte los roles asignados a hombres y mujeres tanto en el mundo wayuu como en el *alijuna*, en los cuales está establecido que es la mujer la encargada de la crianza de los hijos. En lo que a sus hijas respecta, sin embargo, no hay ninguna subversión de las normas, ellas deben seguir la práctica del encierro—prolongado rito de pasaje de la adolescencia a la madurez—en el que las wayuu son entrenadas en todas las actividades necesarias para desempeñar su rol de mujeres, aun en contra de la voluntad de su padre. Las obliga también a aceptar el matrimonio por compra, con lo cual desencadena una serie de tragedias; cuando Cotes intenta oponerse al matrimonio por compra de sus hijas, Agustina lo expulsa mediante la fuerza de las armas de la ranchería.

Josefa Antonia, la mediana, es desposada por Brisco, un hombre bien mayor, desagradable y rústico, quien es el único que puede pagar el altísimo precio que se pide por ella y sus hermanas. A los nueve meses del matrimonio regresan a la ranchería de Agustina para que la joven dé a luz a su primer hijo. Consumida física y emocionalmente por su terrible vida con un marido indeseado y brutal, Josefa Antonio acude a sus últimas fuerzas para huir después del parto, abandonando a su hijo recién nacido. Brisco se niega a la devolución del pago que había dado por su mujer, con el cual se le retribuiría, según la costumbre, por la ofensa recibida, y pide a cambio a la hija menor quien totalmente aniquilada por su vida con el muere a su vez en el parto, dejando una niña tras de sí. La mayor huye en ese mismo momento para evadir el destino de sus hermanas.

Los enlaces entre *alijuna* y wayuu continúan en la generación de los nietos de Agustina, León y Vicentica, cuando la muchacha, desafiando a su autoritaria abuela, huye con su pretendiente Cristóbal Siosi, hijo de un italiano. con la complicidad de su hermano. Cristóbal paga finalmente 300 chivos por su enamorada y Agustina se aleja de la ranchería para no volver nunca más. Perpetuán su linaje con cuatro hijos, criados con rigor por Vicenta, quien ha heredado el temple de su abuela y se dedica al contrabando e introduce algunas de las novedades de la modernidad como el concreto y el ladrillo en Panchomana. El relato culmina con el matrimonio de Aurelio, uno de los hijos de la pareja con su prima venezolana Josefa Pino, quien da a luz ocho hijos, la última de ellas delgada y frágil como su abuela, a quien bautizan Vicenta María, y quien es la actual escritora wayúu.

Una tradición ambigua

La fidelidad a la tradición resulta en este relato un arma de doble filo ya que es una tradición que si bien perpetúa la cultura, produce la infelicidad de las mujeres wayúu. Vicenta María Siosis, una wayúu que participa tanto del mundo tradicional como de la cultura a*lijuna*, al igual que muchos otros y otras wayúu, lleva a cabo una crítica contra la costumbre del matrimonio por compra que puede causar dolor, enfermedad, infelicidad y muerte. Pone además de relieve como las propias madres contribuyen a la opresión de sus hijas, velando por el cumplimiento de unos sistemas de género basados en la inequidad hacia las mujeres. Le da así voz a la subjetividad de las mujeres wayuu, quienes han aceptado inmemorialmente una práctica que muchas debían rechazar en su fuero interno La critica a esta costumbre aparece también en relatos de Estercilia Simancas y en la

película documental "La eterna noche de las doce lunas" (2013) de Priscila Padilla, que trata del rito del encierro, la cual ganó el premio a mejor documental latinoamericano en el Festival Internacional de Cine Latinoamericano de Toulouse, Francia, 2013.

Están soplando vientos de cambio para las mujeres wayúu y su sociedad tendrá que asumir tarde o temprano estas transformaciones que apuntan a la terminación de una práctica lesiva para ellas. Habrá que ver si la capacidad de cambio y la flexibilidad de los wayúu se manifiesta también en este caso particular de las relaciones entre géneros.

Los indios, un telón de fondo en la Guajira garciamarquiana

Algunos de los elementos fundamentales de la sociedad wayuu y guajira en general como el contrabando y el mestizaje que aparecen en el relato de Vicenta María Siosi, se presentan también en *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* de Gabriel García Márquez. Este relato, el único del famoso escritor que se desenvuelve en una región que podemos identificar claramente por sus características como la Guajira, trata de la historia de una adolescente llamada Eréndira a quien su abuela obliga a prostituirse para pagar la destrucción de la casa en la que vivían y que la chica dejó incendiar por descuido. Hija y nieta de contrabandistas legendarios, los Amadises, Eréndira deambula con su abuela, prostituyéndose a lo largo y ancho de la Guajira, hasta que Ulises, el hijo de un contrabandista holandés y una mujer wayúu, quien se ha enamorado locamente de la joven, logra asesinar a la abuela para liberar a la nieta. La chica, sin embargo, no se queda con el muchacho sino que huye con un chaleco lleno de lingotes de oro que pertenecía a la abuela, sin que se vuelva a saber nunca más de ella.

En el relato de García Márquez, el ecosistema de la Guajira se presenta como un lugar desolado y ardiente, con un sol inclemente, poseedor de un "clima malvado" en el que se localizan "rancherías miserables" (García Márquez, 1972: 98-99). Se reproducen así los imaginarios europeos predominantes en el siglo XIX sobre la naturaleza tropical como una naturaleza hostil por completo al hombre y al desarrollo de "civilizaciones" que tan bien ha analizado Nancy Leys Stepan en su libro *Picturing Tropical Nature* (2001).

La Guajira es construida así de esta manera, al igual que otras regiones del país—los Llanos orientales, el Pacifico y la Amazonia—como una frontera, como el límite entre la "civilización" y la barbarie, en donde reinan el orden y la anarquía y en donde no existe el control estatal. Tierras por conquistar por el estado-nación colombiano para tornarlas

productivas e integrarlas a la "civilización", la cual se concibe como la región andina del país; conquista cuyo último envión se ha realizado de la mano de los paramilitares y las multinacionales accionistas de la mima de carbón El cerrejón (Angloamerican, Glencore, bhpbilliton) [4]

En esta frontera, carente de orden y ley para el discurso dominante, para los wayúu es bien distinto, campean a sus anchas, imponiendo su propia ley, los legendarios contrabandistas como los Amadises, recordemos que los wayuu ven el llamado contrabando como un intercambio o un comercio que no constituye una actividad ilegal.

Según García Márquez, los contrabandistas han sido perpetuados en la tradición oral de la Guajira y sus historias se narran en "lengua de indios" (1972: 99). En su relato, estos hombres arriesgados recorren el desierto de noche, en camiones tapados, armados hasta los dientes con ametralladoras y rifles de guerra. Solo los detiene el poder de la iglesia, pues las autoridades militares no se atreven con ellos. Además de la fuerza de las armas, los contrabandistas usan su ingenio para camuflar y transportar productos de gran valor, perlas finísimas, por ejemplo, entre bultos de arroz o diamantes dentro de naranjas, como hace el granjero holandés, padre de Ulises, el enamorado de Eréndira, quien posee una plantación de estas frutas.

Las uniones entre wayúu y a*lijuna* se ilustran con la historia de Ulises, cuyo padre holandés desposó a una mujer wayuu, la cual se describe como "india pura". "muy bella, mucho más joven que el marido" y quien conocía "los secretos más antiguos de su sangre" (García Márquez, 1972: 131). Ulises, como ya lo hemos mencionado para los mestizos de la Guajira, crece como un ser bilingüe e incluso trilingüe puesto que habla la lengua de su madre, el guajiro, según se la llama en el relato, la de su padre y el español. Su madre y su padre, por el contrario, ignoran sus respectivas lenguas y solo pueden comunicarse en castellano. Las lenguas le dan a Ulises la posibilidad de ocultar a su padre lo que habla con su madre o viceversa, según lo desee, lo cual señala las ventajas que adquieren los mestizos

---

[4] Angloamerican fue fundada en 1917 en Suráfrica con capital ingle4s y estadounidense, ver su página web http://www.angloamerican.com/about-us/history; Glencore, creada en el 2013, es una compañía anglo-suiza; bhpbilliton es la compañía minera más grande del mundo. Su origen proviene de la fusión en el 2001 de la compañía australiana *Broken Hill Proprietary (BHP)* y la compañía británica *Billiton*.

en la Guajira, que por lo general no rechazan la cultura indígena sino que la asimilan, volviéndose así personas bilingües y biculturales que pueden entrar a y salir de dos mundos culturales diferentes aunque conectados entre si

Hay sin embargo una diferencia fundamental entre "El honroso vericueto de mi lenguaje" y *La cándida Eréndira* y es que mientras en el primer relato los wayúu son los protagonistas del relato, en particular las mujeres, y la escritora los presenta, a través de un narrador omnisciente como "su gente", en el relato de García Márquez aparecen siempre en el telón de fondo de la narración, casi que confundidos con el calor, el polvo y el desierto, asimilados a una naturaleza demeritada; designados con el nombre genérico y colonial de indios, a quienes nunca se les da su nombre étnico y que tampoco poseen un nombre propio. Los wayúu son representados así como una masa anónima e indiferenciada, desempeñándose siempre como la servidumbre de los alijuna. Nada más lejano a la fuerza y agencia de las mujeres wayúu a las que representa Vicenta Maria Siosi como Agustina y Vicentica.

Esta visión de los indios concuerda por completo con los discursos europeos sobre la imposibilidad de que en los trópicos se desarrollen civilizaciones. En *La cándida Eréndira* los indígenas guajiros nunca pasan de llevar a sus espaldas las cargas de los blancos—a lomo de indio, es la expresión—por miseros sueldos la abuela los contrata para que la carguen a ella y sus enseres cuando adquiere dinero gracias a la prostitución de su nieta.

Estos territorios de frontera como la Guajira, habitados por indígenas que la ley colombiana consideraba "salvajes", quedaron bajo el control de la iglesia gracias al concordato establecido en 1887 entre Colombia y la Santa Sede; los wayúu aparecen así en *La cándida Eréndira*—además de como animales de carga de los *alijuna*—como una población sujeta a los misioneros: Los frailes internan a jóvenes wayuu en sus internados y recorren la región con bisutería y con soldados armados para obligar, mediante la fuerza de las armas y la atracción de las baratijas, a las indígenas encinta a contraer matrimonio católico. Esta representación de los wayuu como una población servil y doblegada contrasta por completo con el devenir histórico de un pueblo que se ha caracterizado por su orgullo, rebeldía, fuerza y autonomía así como por su capacidad de negociar con extraños y que ha marcado profundamente con su cultura a los no-indios en la Guajira. Juan Moreno Blanco

en su reciente publicación *Transculturacion narrativa : La clave wayúu en Gabriel Gracia Márquez* (2015) ha examinado en la obra del renombrado escritor costeño la influencia de la cultura wayuu., la cual ha sido totalmente ignorada por la crítica literaria. Dicha influencia se puede señalar también en *La cándida Eréndira* en donde los sueños que guían la vida de los wayúu, juegan también un papel fundamenta en el accionar de la abuela y la nieta y en la trama del relato. No obstante, en la representación que Gabriel García Márquez ofrece de los wayúu en el relato se confirman los discursos hegemónicos de las elites latinoamericanas que presentan a la población indígena de las llamadas fronteras como unos seres cuasi humanos, que rondan la animalidad, carentes de cultura y de organización social como sucede con renombrados escritores como José Eustasio Rivera y Mario Vargas Llosa.

Bibliografía

Friedemann, Nina, Arocha, Jaime. (1993). *Herederos del jaguar y la anaconda*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

García Márquez, Gabriel. (1972). *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*. México: Editorial Hermes.

Guerra Curvelo, Weildler. (2003). *La disputa y la palabra. La ley en la sociedad wayúu.* Bogotá: Ministerio de Cultura.

Moreno Blanco, Juan (2015). *Transculturación narrativa: La clave wayúu en Gabriel García Márquez.* Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Múnera Montes, Liliana, Granados Castellanos, M., Teherán Sánchez, S., Naranjo Vasco, J. (2014). Bárbaros hoscos. Historia de resistencia y conflicto en la explotación del carbón en La Guajira, Colombia. *Ópera,* 14, pp.47-69.

Otros autores. (2014, 19 de agosto). Los insólitos errores en la represa del rio Ranchería. *Semana*. Recuperado de http://www.semana.com.

Orsini Aarón, Giangina (2007). *Poligamia y contrabando: nociones de legalidad y legitimidad en la frontera guajira, siglo XX*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Polo Acuña, J (2005). *Etnicidad, conflicto social y cultura fronteriza en la Guajira (1700-1850).* Bogotá: Uniandes, Ceso, Observatorio del Caribe Colombiano, Ministerio de Cultura.

Siosi Pino, Vicenta María (2002). *El dulce corazón de los piel cobriza*. Barranquillla: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de la Guajira.

Zapach Dawn, Marla (1997). The Sociocultural Impact of the El Cerrejón Coal Mine on the Wayúu of the Southern Guajira. Colombia. (Tesis de maestría). University of Alberta, Departamento de antropología, Canadá,